

24/Enero/2011

"El Telégrafo"
Rosalino Quintero

El eterno requintista y socio de

J.J.

El legendario músico y joyero, de 80 años, falleció el sábado pasado y será sepultado hoy

Rafael Veintimilla Aragundi
rveintimilla@telegrafo.com.ec
Guayaquil

A Rosalino Quintero no le gustaba dejar nada pendiente. Llevaba poco más de tres meses enfermo, pero aquello no le impedía trabajar en la Escuela Superior Politécnica. Ahí tenía, desde hace siete años, un grupo llamado **Rondalla**, con el que había grabado cuatro discos y preparaba un quinto.

Cuenta su nieta Evelyn Cires Quintero, que Rosalino trabajó hasta las seis de la tarde del viernes pasado. Hasta entonces, su dolencia por el aneurisma aórtico abdominal que le habían detectado en octubre pasado y del que fue operado al mes siguiente, parecía estar controlado. El legendario requintista cuencano, ese mismo que había compartido el escenario con Julio Jaramillo, su eterno socio en la música y en la vida misma, volvió tranquilo a casa.

La historia fue diferente a las nueve de la mañana del día siguiente. Era sábado y él amaneció con dolores.

"Vieja, no sé por qué, pero tengo un cimbrón en la espalda", le dijo Rosalino a Bertha San Martín, su cónyuge desde hacía 60 años, relata Evelyn, la nieta de ambos

Susy, la hija médico de Rosalino, le sugirió llevarlo a la clínica Guayaquil, donde había sido intervenido, pero cuando el requintista de 80 años entró al baño para asearse, se desmayó.

Al poco rato llegaron los paramédicos para trasladarlo al área de cuidados intensivos de la clínica. Su presión era baja, recuerda su nieta.

Pasadas las cuatro de la tarde del sábado, su presión descendió aún más. Según la enfermera de turno, ya no había nada más que hacer, solo esperar el deceso. Rosalino había entrado a cuidados intensivos, mientras recibían la llamada de Rodrigo Mescoso, el hijo de Evelyn y biznieto de Rosalino, que estudia en Alemania. Para la enfermera era una pérdida de tiempo, porque Rosalino casi no reaccionaba, pero Evelyn insistió. La voz de Rodrigo, a través del 'speaker' alertó al moribundo músico. Su presión subió, quizás por la emoción. Bisabuelo y biznieto tenían una conexión especial desde hacía 19 años, al punto que el músico le había revelado algunos secretos de su forma muy singular de tocar el requinto para evitar estridencias en las melodías.

"Rosa, Rosa, espérame, no te me vayas que en julio voy a Ecuador para verte. Espérame", clamaba Rodrigo, mientras Rosalino apenas atinaba a responder con un entrecortado "Manténganse todos unidos", cuenta Evelyn. Eran las cuatro de la tarde con 38 minutos del sábado 22 de enero. El corazón de Rosalino no latió más, se detuvo. Se apagó su vida y su requinto, ese que sonó con otros legendarios como el también extinto Daniel Santos, el eterno Jefe e Inquieto Anacobero. Con él gozó de una franca amistad, como con muchos otros.

Su familia y amigos lo recuerdan como un tipo que derrochaba un buen sentido del humor y muchas energías. De hecho, su familia recuerda que a sus 80 años aún podía jugar fútbol con sus nietos y montar en bicicleta. "Tenemos algunos videos caseros haciendo eso en agosto pasado. Él era así. Ese era el Rosalino familiar, el que no todos conocen. Muchos saben del músico, a través de las canciones que tocó como Fatalidad o Nuestro Juramento", dice Evelyn, el único familiar al mediodía de ayer hablaba de su abuelo en una suite del Parque La Esperanza, donde hoy será la última morada de Rosalino, desde las cinco de la tarde. Ahí descansarán sus restos.

Los demás familiares atendían a quienes acudían a la sala de velaciones. Entre los personajes que compartieron durante la vida de Rosalino estuvieron el guitarrista Gustavo Pacheco con su esposa la cantante Silvana y la hija de ambos; César Augusto Montalvo junto con Olga Gutiérrez, ex integrante de Los Brillantes, a quien conducía en una silla de ruedas; el también guitarrista Naldo Cam-



Familiares y amigos de Rosalino Quintero acudieron ayer a la sala de velaciones del Parque de la Paz. FOTO: BRUNO CARRANZA / El Telégrafo

pos; el percusionista Julio Lallama; la cantante Marcia Casanova y otros exponentes de la música nacional.

Rosalino Quinteros, nacido el 10 de marzo de 1930 en Cuenca, era de aquellos músicos que hacían lo que querían con una guitarra o con un requinto, con estilo a punta de rasgueos con la yema de sus dedos pasó su clase por donde quiso, con los hermanos Miño Naranjo, Los hermanos Villamar, Los Brillantes, Los Zafiros, pero muy especialmente con JJ, con quien tenía una química tan semejante a la lectura del pensamiento. El mismo Rosalino Quintero decía sobre su amigo: "Él me hablaba y yo le respondía con el requinto".

Hace 60 años llegó a Guayaquil recién casado con Bertha San Martín para buscar trabajo durante tres meses en alguna joyería, pues en su ciudad natal se dedicaba a eso. Con sus manos era también muy hábil para crear anillos, aretes y demás joyas en oro. Pero la música pudo más, desde los 6 años de edad tenía ese bichito, aunque su padre le prohibía que entonara una guitarra rota que había en casa, por la fama de bohemios que tienen los artistas. Rosalino no hizo caso, no quería dejar pendiente esa curiosidad de aprender a tocar la guitarra, aunque sea a escondidas y sin sospechar que se convertiría en una leyenda, quizás parecida a lo que el rockero Jimi Hendrix fue para los gringos

"Empecé mi vida artística con Rosalino hace 32 años, en mi Imbabura natal. Ahí lo conocí. Con él integré el trío Los Zafiros. Solía decirme Ñata, Ñata".

MARCIA CASANOVA, cantante nacional

"Rosalino Quintero marcó una época con estilo único para tocar el requinto. Dejé un legado inigualable. Además defendió los derechos de los artistas".

CÉSAR AUGUSTO MONTALVO, músico nacional

"Mi primera grabación profesional fue con él cuando tenía yo 16 años, allá por 1966. Recuerdo que fue a buscarme con Julio Jaramillo".

NALDO CAMPOS, guitarrista nacional